

París, ¿y después qué?

22/02/2016 19:41



Daniele Conversi. Profesor Ikerbasque/Universidad del País Vasco

¿Alguien ha notado alguna mejora en el clima? ¿Quizá en la legislación que afecta a nuestro ambiente? Tras la cumbre ONU sobre cambio climático finalizada en París el 12 de diciembre de 2015 nada sustancial parece haberse producido. La mayoría de la gente parece resignada a continuar con “lo de siempre” (business as usual). O sea, continuará el alto consumo de combustibles fósiles.

Pero la devastación provocada por el cambio climático no cesa y sus efectos se hacen sentir más y en más territorios de nuestra querida Tierra. La capa de hielo del Ártico prosigue su incesante derretimiento, al igual que los glaciares de los Alpes, el Himalaya y los Andes. En Bolivia, el Lago Poopó, el segundo más grande del país, se ha evaporado el mes pasado, dejando a los pescadores sin sus tradicionales recursos de sustento. La sequía sin precedentes en las regiones agrícolas del este de Australia está obligando a los agricultores a reclamar agua o a abandonar su medio de vida. Los peces se mueren y miles de especies están amenazadas de extinción.

En muchos países, los cultivos de los agricultores afectados por tormentas y temporales de todo tipo han sido dañados irremisiblemente. Los refugiados por razones climáticas también traspasan las fronteras estatales y no podrán quedarse en sus hábitats ancestrales. Cada vez son más los conflictos, incluso los relativos a Irak y Siria, que se han relacionado con la sequía inducida por el cambio climático. Si 2014 había sido declarado como el año más caluroso de la historia, el pasado año se convirtió en un año considerablemente más caliente. Lamentablemente 2016 promete más de lo mismo. No parece una exageración esperar un más “apocalíptico” 2017.

La mayor amenaza a la economía mundial en 2016

Ningún científico serio considera que la humanidad es ajena al cataclismo que se anuncia. El vocablo antropoceno se utiliza cada vez más para describir sintéticamente nuestra era. En su conjunto se habla de “cambio climático antropocénico”, es decir inducido humanamente. Incluso los economistas comienzan a expresar sus temores ante la tragedia que entrevé en un futuro no

La omisión más importante en París ha sido precisamente el insuficiente reconocimiento otorgado a los vínculos indiscutibles entre calentamiento global y capitalismo

muy lejano. Una encuesta a 750 expertos realizada por el Foro Económico Mundial identifica el cambio climático y su gran escenario de riesgo como la mayor amenaza para la economía mundial en 2016.

Sin embargo, el dato más inquietante es que sabemos con certeza matemática que todo este proceso de auto-destrucción es causado por el sistema económico existente en obsesiva expansión, con un consumo masivo desbordado que todo lo devora. La etapa actual del considerado capitalismo extremo es el principal responsable del cambio climático. Como reconoció Naomi Klein en su *This Changes Everything: Capitalism vs. the Climate* ('Esto lo cambia todo. El capitalismo contra el clima'), el sistema económico actual se ha apoyado en su propia ideología, el neoliberalismo, que a su vez ha sido utilizada para justificar la expansión incesante de los mismos patrones de comportamiento y consumo en todo el mundo.

Sin embargo, la omisión más importante en París ha sido precisamente el insuficiente reconocimiento otorgado a los vínculos indiscutibles entre calentamiento global y capitalismo. Es decir, la cumbre evitó confrontar la ideología neoliberal incrustada en el actual sistema económico, la misma que promueve la explotación desenfrenada de los recursos mundiales en beneficio de una pequeña élite a través del consumo de grandes cantidades de productos enormemente contaminantes. El capitalismo extremo parece inmune a la autocrítica e incapaz de hacer frente a sus propios defectos, y mucho menos a reformarse.

En la reciente reunión de líderes empresariales internacionales reunidos en Davos durante la conferencia anual del Foro Económico Mundial, el cambio climático no se ha considerado como una "amenaza" para las empresas, a pesar de las probables quiebras vinculadas a los daños causados por el cambio climático. Los líderes empresariales parecen mostrarse más preocupados por la excesiva regulación, la volatilidad del cambio monetario, los ciberataques y la crisis fiscal. El actor y activista Leonardo DiCaprio les ha acusado con vehemencia de ser cómplice de la destrucción venidera. El Foro es una fundación financiada por más de mil empresas de ámbito global, cada una con un mínimo de cinco mil millones de dólares en volumen de negocios y pocas de tales corporaciones quieren ver ese volumen de negocios reducido por las políticas reguladoras necesarias para combatir el cambio climático.



Los incentivos económicos han brillado por su ausencia

Desde el principio, la reunión de París fue criticada por centrarse más en la economía, la compensación y las transferencias de dinero, en lugar de la formulación de un marco legislativo necesario que permita una transición energética. Pero, incluso los incentivos económicos han brillado por su ausencia en algunas áreas clave. Para citar un ejemplo, ningún fondo específico ha sido hasta la fecha asignado para la urgente mejora de las redes

ferroviarias existentes y otras formas de transporte público, que podrían aminorar la creciente ola de consumo de combustibles fósiles (por no hablar de la contaminación del aire), que emiten los automóviles privados y los aviones.

De acuerdo con un informe de la UE, y debido a su imparable expansión, la aviación podría llegar a representar el 22% de las emisiones globales en el año 2050, aun ahora es responsable de un 5%. Sin duda, una ayuda al transporte público sería esencial para sustituir el transporte aéreo entre las ciudades del mismo Estado, o incluso dentro de Europa, con un sistema de transportes menos

perjudicial y contaminante. Esto es particularmente evidente en España, donde el Estado central ha fracasado históricamente en su tarea de construcción de una red ferroviaria funcional.

Como consecuencia de ello, un número desproporcionado de personas que viven en España tienden a utilizar los vehículos particulares, autobuses o aviones para viajar entre ciudades, en lugar de utilizar el tren, tal y como sucede en otros países europeos. A pesar de ello, el acuerdo de París no aborda las emisiones en rápido crecimiento de los aviones, por lo que tales emisiones, así como las producidas por el transporte marítimo, no fueron ni siquiera objeto de discusión en las conversaciones de la ONU.

Para transformar en algo creíble el encuentro de París, con sus variopintas imágenes de personas de múltiples colores, credos y lenguas inmortalizadas en un sinfín de imágenes, se requiere que el acuerdo se refleje en una legislación vinculante y ejecutiva. Casi 200 países se comprometieron a limitar los gases de efecto invernadero con el fin de evitar aumentos de temperatura más de 1,5 grados centígrados, así como a controlar los progresos realizados cada cinco años. Pero tales promesas deben traducirse en acciones tangibles y de efectos inmediatos. El Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, Laurent Fabius insistió en que el siguiente paso debería ser la ratificación de los acuerdos de París y su incorporación al derecho internacional antes del próximo mes de abril. Habrá que esperar hasta entonces. Mientras tanto nuestro planeta azul sigue sufriendo.

Imprimir  Enviar  Comentarios 

